LOS EFECTOS DEL TEMPORAL



El puerto de Blanes, la mañana del día 27, tras pasar lo peor de la marejada

JORDI RIBO

Los bomberos buscan otra posible víctima

Terminada la tempestad, ayer se encontró en el río Muga el coche de un joven de 21 años desaparecido

SÍLVIA OLLER

El temporal de nieve, viento y mala mar ha terminado. Pero las consecuencias emergen ahora con toda su crudeza. Ayer los bomberos localizaron ayer en el río Muga un vehículo, que podría pertenecer a un joven cocinero de Castelló d'Empúries, Zeus Palenzuela, desaparecido el pasado sábado. El coche corresponde al mismo modelo y color que el del joven, de 21 años. Las tareas eran complicadas debido a la fuerte corriente que obligó a los bomberos a trabajar atados.

Entre tanto, los municipios castigados por el temporal de levante, desde Portbou a Tossa de Mar, empiezan a a evaluar los daños ocasionados, que se anticipan millonarios. También la política desembarca en el desastre a cuenta de la actuación de la Generalitat. Fuentes de los ayuntamientos del litoral del Girona reconocieron ayer a *La Vanguardia* que fueron alertados preventivamente por el departamento de Interior de la posibilidad de fuerte marejada. Los puertos también se habían preparado contra los embates del mar.

Algunos municipios como Sant Feliu de Guíxols, uno de los menos afectados por el temporal, cifra en al menos dos millones de euros los destrozos provocados por el envite de las olas. Daños en el camino de ronda y en la playa de Sant Pol, grietas en los extremos del dique y destrozos en el mobiliario urbano son sólo algunos de los desperfec-

tos que el Consistorio detalló ayer. A medida que pasan los días, otros descubren nuevos desperfectos. En Platja d'Aro, al margen del paseo marítimo y la playa, también se ha visto afectada una parte del camino de ronda de S'Agaró, que se ha tenido que acordonar. En Blanes, prácticamente ninguna de las

sesenta embarcaciones de pesca sobrevivió al temporal. Ayer solamente dos pudieron salir a la mar, ya que las otras han quedado dañadas, según explicó el patrón de la cofradía, Eusebi Esglees, quien añade que volver a "la normalidad es cuestión de semanas".

En Llançà también los pescadores fueron los más afectados por el temporal. La lonja ha quedado completamente destrozada e inservible. Por eso, a partir de ayer la subasta del pescado se realizaba en la lonja vecina de Port de la Selva. El alcalde de Llançà, Pere Vila, reivindicó ayer la necesidad de construcción de un dique, un proyecto parado por un problema ambiental. En Tossa de Mar ayer el Consistorio aprobó en un pleno extraordinario la creación de una oficina de atención a los damnificados por el temporal para conseguir ayudas públicas y privadas. El delegado de la Generalitat en Girona, Jordi Martinoy, de visita ayer en Platja d'Aro, aseguró que se estudiarán "caso por caso" todas las reclamaciones de las poblaciones afectadas por el temporal.

Anton M. Espadaler



Bajo el balcón

in ningún género de dudas, esta es la época del año en que más se sale a cenar, con amigos, conocidos y sobre todo con compañeros de trabajo. Se les llama cenas de empresa, que es una manera muy curiosa de indicar que la cosa sale a muy buen precio. Pero estas deben ser también las semanas de todo el año en que la Guardia Urbana recibe más llamadas de vecinos quejándose del ruido que se arma bajo sus balcones a la salida de los restaurantes. Porque, hay que reconocerlo, salir de un restaurante de mucha mesa y mantel, de un discreto quitahambres, o de una veloz tapería y ponerse a largar a voz en grito, rivalizando con el rugido del tránsito, es todo uno. Sucederá en ocasiones que la cena haya sido un auténtico muermo y el menú un ataque despiadado a las papilas menos sensibles, pero a la que se pone un pie en la acera y a uno le da el aire, se olvida del cocinero, de los chistes malos y de las conversaciones insostenibles, y se encuentra hablando de todo aquello que quedó pendiente, con un brío, una gracia y una sal que hasta le dan a uno ganas de volver a entrar y, a cuenta de la empresa por mantener el mismo ritmo, pedir otra ronda. Mientras, hay vecinos que, no pudiendo seguir las bromas con claridad, optan por llamar a los municipales. Hay gente para todo.

Y yo, que ni entro ni salgo, me pregunto de dónde proviene este hábito, que incita a reunirse en tropel a la salida de los locales públicos y a darle a la charleta con una pasión súbita y desconocida. Hubo un tiempo en que no sólo ocurría en los restaurantes. Años atrás, cuando las películas se entendían menos, pasaba también en las puertas de los cines. Aho-

El hábito de reunirse en tropel a la salida de los locales se aprende en la escuela ra parece haberse especializado en la gastronomía y sus derivados. Después de estudiar tan delicado asunto con algún detenimiento, y gracias a un trabajo de

campo consistente en limar acera por las calles de la ciudad, he llegado a una primera conclusión, susceptible, claro es, de ser modificada. Mi conclusión es que este hábito no surge por generación espontánea, sino que se aprende y se consolida después de una larga práctica. ¿Y dónde?, me preguntará alguien. Pues donde todo se aprende. En la escuela. La comprobación está al alcance de cualquiera. Basta con acercarse a la salida de un colegio e intentar pasar por delante de su puerta. Este simple ejercicio permite intuir que al ser, en general, las aulas donde se ejerce la docencia y la restauración locales de nula calidad acústica, y, al ser los recreos y pausas tan escasas e insuficientes, lógico es que quede sin desarrollar el grueso de las conversaciones. Y entonces, al salir de clase, el alumno no puede irse a casita como si nada. Se ve obligado a formar un nutrido corro hasta rematar las cuestiones pendientes. Con tal entreno, y considerada la utilidad y eficacia de semejante costumbre, no creo que nadie vea la necesidad de renunciar a ella.

